

Llévate las tangas

Ella (Alejandra)

La otra (La voz interior de Alejandra personificada en una amiga consejera)

(Habitación. Mesa de luz con velador y portarretrato de pareja feliz de vacaciones. Cama matrimonial tendida a la perfección. Ella está sentada en la punta de la cama mirando al piso entristecida. Entra la otra y la observa):

La otra —¿Otra vez?

Ella —(Levantando la vista): Esta vez te juro que creí que iba a funcionar...

La otra —¿Por qué iba a funcionar esta vez?

Ella —No sé. Esta vez me miró a los ojos y me dijo que no iba a volver a pasar.

La otra —Y volvió a pasar.

Ella —Sí, volvió a pasar. Por más que me miró a los ojos.

La otra —(Se sienta junto a ella): No se puede confiar ni en los ojos.

Ella —No se puede confiar en nadie.

La otra —En nadie.

Ella —Me dejó el celular ahí, arriba de la mesa.

La otra —Y vos lo revisaste.

Ella —Sí, no sé por qué lo hice. La inercia...

La otra — Nunca está de más revisar. Por si los ojos fallan.

Ella —(Se levanta y comienza a caminar por la habitación).

Exacto. Por si los ojos fallan. No creí que pudieran fallar...

La otra —Pero por si acaso...

Ella —Nunca está demás.

La otra —Nunca está demás.

Ella —Y ahí estaba la foto... con el mensaje.
La otra —La foto de la mujer en tanga.
Ella — Sí. La foto de la mujer en tanga.
La otra —La pudo haber borrado.
Ella —Pero no la borró.
La otra —Pero la pudo haber borrado.
Ella —No tiene mejor cuerpo que el mío.
La otra —No, para nada. Vos estás mucho mejor.
Ella —(Se acerca al espejo de la habitación): Yo estoy mucho mejor.
La otra —(Parándose y mirando su imagen en el espejo): Mucho más tonificada.
Ella —Ella está más fofa, más blanda.
La otra —Pero tiene sexo con ella.
Ella —Es que... yo ya soy de su propiedad... A mí ya me sedujo.
La otra —Hace años.
Ella —(Vuelve a sentarse derrotada): Y él necesita conquistar.
La otra —Sentirse hombre.
Ella —Es hombre. Necesita conquistar.
La otra —Por más que rompa a la familia.
Ella —Necesita conquistar.
La otra —Por más que tenga dos hijos.
Ella —Necesita conquistar.
La otra —Necesita sentirse hombre.
Ella —Pero después vuelve llorando.
La otra —Pidiendo disculpas.
Ella —Pidiendo disculpas.
La otra —Sintiéndose un niño.
Ella —A que la mamá lo perdone.
La otra —Y la mamá lo perdona.
Ella —Una madre siempre perdona.

La otra —“Te perdono, no llores más”.

Ella —“Te perdono. Basta, ya pasó”.

La otra —“Sí, te creo”.

Ella —“No volverá a pasar, ya sé”.

La otra —“Mamá te perdona”.

Ella —(Dándose cuenta. Parándose): Pero yo no soy su mamá.

La otra —¿Quién sos?

Ella —Soy la esposa. Y merezco sentirme amada.

La otra —Sí, no tenés nada que envidiarle a esa.

Ella —Nada. Las tangas me quedan mucho mejor.

La otra —Muy cierto.

Ella —Merezco respeto. Esta vez no lo voy a perdonar.

La otra —¿No lo vas a perdonar?

Ella —Esta vez... creo que... no lo voy a perdonar.

La otra —Bueno, si vos lo decís...

Ella —¿No me creés?

La otra — Si vos lo decís...

Ella —¿Tan poco valgo?!

La otra —No valés nada.

Ella —Bueno, tampoco me digas así.

La otra —Sólo te digo lo que querés escuchar.

Ella —Pero quisiera que me digas algo más

La otra — Y si no valés nada.

Ella —Necesito escuchar otra cosa.

La otra —¿Cómo qué?

Ella —No sé. Convenceme.

La otra —¿De qué?

Ella —Convenceme de que lo deje.

La otra —Ya te convencí todas las veces anteriores.

Ella —Es cierto.

La otra —¿Y para qué sirvió?

Ella —Para nada. Es que no se puede confiar ni en los ojos.

La otra —Ni en los ojos.
Ella —¿Y qué hago?
La otra —Probemos algo nuevo.
Ella —¿Dejarlo?
La otra —Dejarlo en serio.
Ella —¿Dejarlo en serio? (Piensa). Eso sí que sería nuevo.
La otra —Sí.
Ella —Pero él sólo no va a poder...
La otra —Siempre habrá una cornuda que lo tolere.
Ella —Tampoco me digás así.
La otra —Perdón. Siempre habrá una buena mujer que lo tolere.
Ella —(Vencida): Está bien, lo acepto. Soy una cornuda.
La otra —Tampoco te digás así.
Ella —¿Estás en graciosa?
La otra —¿Estás lista para salir?
Ella —Tengo miedo.
La otra —Todos tenemos miedo. Pero no por eso vamos a vivir paralizados toda la vida.
Ella —Es tan cómodo vivir paralizado...
La otra —¿Estás segura que vivir paralizada es vivir?
Ella —(Silencio) Me voy.
La otra —Llévate las tangas.
Ella —Claro, él no las merece.
La otra —Y dejá la máscara.
Ella —¿La máscara?
La otra —Sí, la máscara.
Ella —Y sí... ¿No? Por si su próxima esposa la necesita.
La otra —Hay que ser generosa.
Ella —Está bien. Dejo la máscara.
La otra —¿Estás segura que ya no querés ser más su mamá?
Ella —Me da pena abandonarlo... pero es tiempo de seguir.
La otra —Es tiempo de seguir.

Ella —Gracias por todo.

La otra —Nada que agradecer.

Ella —Perdón por no haberte escuchado tantos años.

La otra —Tenías miedo.

Ella —Ya no tengo miedo.

La otra —Ya no tenés “tanto” miedo.

Ella —Ya no tengo “tanto” miedo.

La otra —Era hora de que te sinceres.

Ella —Sí. Gracias por la charla.

La otra —¿Te ayudo a hacer las valijas? (Apagón)